

 **REY
D**ESNUDO 
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Christy Cobb, *Gender, Truth, and Power in Luke-Acts and Other Ancient Narratives* (Londres: Palgrave, 2019).

Mariano Splendido

CONICET / IdIHCS-Universidad Nacional de La Plata

marianosplendido@hotmail.com

Fecha de recepción: 01/08/2020

Fecha de aprobación: 20/08/2020

Christy Cobb, catedrática de la Universidad de Wingate (Estados Unidos), encontró en 2008, mientras limpiaba la casa de su padre, una pala hecha a mano; de la misma pendía una nota en la que se leía: “This shovel was made by a female slave blacksmith on the Cobb farm at St. Clair, Hawkins County, Tenn. about 1850”. Muy emocionada, la mujer decidió conservar el objeto y revisar su historia familiar para descubrir quién había sido esa esclava; en ese momento la asaltaron muchos cuestionamientos acerca de la representación de las voces de los varones y las mujeres de estatus servil, voces que también estaban en los textos bíblicos, su área de investigación. Esta anécdota familiar tan movilizadora se volvió para Christy Cobb la inspiración para este trabajo que ofrece bajo el título de *Slavery, Gender, Truth, and Power in Luke-Acts and Other Ancient Narratives*; el mismo es el resultado de su investigación doctoral y de varios artículos publicados previamente.

La autora propone en este texto una exégesis de tres pasajes de la doble obra lucana, a saber: Lc 22.47-62; Hch 12.12-19 y 16.16-18. Todos tienen algo en común: el enfrentamiento de una *paidiskē*, es decir, una esclava joven, con una figura apostólica, Pedro en los dos primeros casos y Pablo en el tercero. La hipótesis de Cobb es que, pese a su género y su estatus jurídico, las esclavas de Lc-Hch son emisoras de un discurso verdadero y, a la par, portavoces de la teología del autor.

En el primer capítulo, que oficia de introducción, Cobb analiza la relación entre esclavitud y verdad. Esta asociación es más bien extraña dentro de la literatura antigua, que tiende a hacer prevalecer la imagen del esclavo mentiroso. Como carecemos de textos provenientes de manos serviles, la perspectiva directa de los esclavos nos está negada, pero es posible una aproximación. Para esto la autora recurre a la literatura grecorromana y a los monumentos funerarios, materiales que ayudan a obtener una perspectiva más amplia del pensamiento grecorromano sobre los individuos de condición servil; los autores cristianos convivieron con estas representaciones y su discurso se vio fuertemente influenciado por las mismas. En este sentido, tanto Lc como Hch reflexionan sobre la esclavitud como metáfora positiva del sometimiento y la obediencia, así como también del discipulado. La doble obra lucana ha sido objeto de análisis encontrados respecto a su perspectiva social y organizativa, siendo para algunos investigadores los textos que más contemplan lo femenino, para otros, los que más abogan por su subordinación.

En cuanto a la investigación sobre el vínculo entre cristianismo y esclavitud, Cobb se reconoce deudora de los trabajos de Jennifer Glancy¹ y J. Albert Harrill², quienes, desde diferentes perspectivas, propiciaron un ordenamiento de los testimonios sobre esclavos y esclavas en los evangelios y epístolas. Glancy considera que las fuentes cristianas proveen una evidencia clave para reconstruir las vidas de los esclavos en la antigüedad, siempre y cuando se lean en conjunto con el resto de la literatura grecorromana contemporánea. Por su parte, Harrill observa a los esclavos del Nuevo Testamento como productos literarios que encarnan la ideología de los amos. Cobb propone un camino intermedio, ya que reconoce que las tres *paidiskai* de Lc-Hch cumplen una función similar dentro de la narrativa, lo cual devela la construcción de la que son objeto; sin

1 Jennifer Glancy, *Slavery in Early Christianity* (Oxford: Oxford University Press, 2002).

2 Albert Harrill, *Slaves in the New Testament. Literary, Social, and Moral Dimensions* (Minneapolis: Fortress, 2006).

embargo, sus acciones como focalizadoras, reveladoras y portavoces de la teología lucana estarían señalando cierta reflexión sobre la realidad material de las esclavas en el mundo grecorromano.

El capítulo 2 contiene el marco teórico y metodológico que la autora nos propone para el abordaje de la problemática: la teoría literaria de Mijaíl Bajtín y una exégesis feminista. Para la narratología, la obra lucana podría calificar como menipea, género que se caracteriza por reunir varios tipos de literatura en un texto cohesivo. Partiendo de esta idea, Cobb recurre a Bajtín y su concepto de verdad dialógica. Según este, la idea de verdad en un texto es resultado de múltiples voces entrelazadas, la polifonía. Si bien hay un autor en toda narrativa, su voz es simplemente una más, ya que los discursos de los personajes pueden encarnar ideas divergentes de la suya. Esta polifonía hace que autor y personajes tengan roles internos y externos en relación a la acción, cumpliendo a veces el papel de focalizadores, es decir que se vuelven representantes de una visión-idea-posición frente a otros. A esto, y como aspecto central de la literatura menipea, la autora agrega el concepto de carnaval, es decir, la alteración social y la suspensión momentánea de estructuras que permiten visibilizar las desigualdades. Para complementar la teoría bajtiniana, Cobb recurre a la hermenéutica feminista, orientada a reconocer la dinámica de poder inherente a los textos bíblicos. En este aspecto, se alinea con la propuesta de Elisabeth Schüssler Fiorenza, cuyo estudio *In Memory of Her. A Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins* (1983)³ ha significado un cambio en el abordaje de la literatura neotestamentaria desde la perspectiva de género. La confluencia de la teoría de Bajtín con el enfoque feminista puede verse en los estudios de Julia Kristeva y Dale Bauer, referenciales para la autora.

El capítulo 3 se concentra en el análisis de la *paidiskē* de Lc 22.47-62, la cual permanece ante la fogata que se realiza en el patio del palacio del sumo sacerdote la noche que Jesús es arrestado; esta joven reconoce a Pedro entre la multitud que espera el resultado del juicio y procede a desenmascararlo. Para complementar el análisis de esta esclava, la autora nos propone el caso de Calírrroe, la protagonista esclavizada de la novela de Caritón de Afrodiasias.

3 Elisabeth Schüssler Fiorenza, *In Memory of Her. A Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins* (Londres: SCM, 1983).

Cobb introduce a la joven que está en el patio del sumo sacerdote como una externa que, gracias a su marginalidad, puede oficiar como focalizadora. Esta focalización se muestra particularmente en dos detalles de su presentación: está sentada junto al fuego, es decir, que es asociada con la luz, y mira fijamente (verbo *atenithein*) a Pedro. La *paidiskē* somete al apóstol con su mirada, pero no puede confrontarlo directamente por su condición subordinada; la joven recurre entonces a una proclama general, frente a todos los presentes. Al delatar al apóstol, la muchacha lo señala como aquel que “estaba” con Jesús y lo ha venido “siguiendo”, ambas expresiones recurrentes en Lc-Hch para definir el discipulado. De esta manera, la *paidiskē* dice la verdad, descubre la falencia de una de las grandes figuras de la fe y se vuelve portavoz de la teología del autor.

En comparación con Calíroo, cuya historia nos la muestra atravesando múltiples torturas para confirmar su palabra, la *paidiskē* del sumo sacerdote no sufre ningún daño, habla por motivación propia y aún así no se le cree. Pedro niega y es creído; solo el testimonio de dos varones sobre su identidad lograrán que finalmente se quiebre y huya. La autora muestra con esto cómo opera la ideología de la esclavitud, que desprecia a la muchacha por su condición de mujer y su estatus servil.

El caso de Roda, la esclava de Hch 12.12-19, es presentado en el capítulo 4. En el mismo, se parte de la concepción de que el episodio de la liberación de Pedro, encarcelado por el rey Herodes Agripa, y su huida hasta la casa de María, madre de Juan Marcos, es una mini-novela con diversos aditamentos políticos y milagrosos. En este relato, a la autora le interesa la actitud de la *paidiskē* de María, quien, al escuchar al fugitivo Pedro en la puerta, corre a avisar a la comunidad en lugar de abrirle. Roda es comparada con otros esclavos que cumplen roles cómicos en la literatura antigua, viéndose en esto un interesante componente carnavalesco que acompañará todo el relato. La joven es una esclava portera que cumple fielmente su tarea, pero al momento de recibir el anuncio de que el apóstol está allí, se vuelve anunciadora. Al escuchar su noticia, los hermanos unidos en oración la tratan de loca; no obstante ella insiste en su relato hasta que es corroborado y, en consecuencia, la comunidad es la que pasa a estar “fuera de sí”, efectivizándose la reversión carnavalesca.

Cobb compara la presentación de Roda con la de otros esclavos en los *Hechos de Pedro* y en los *Hechos de Andrés*, obras apócrifas cristianas de los siglos II y III. En estas novelas piadosas, muy representativas de la menipea, encontramos dos figuras que se hacen eco de Roda. Por un lado, en *Hechos de Pedro* aparece un esclavo portero que trabaja en casa de Simón Mago y que ejerce de mediador entre Pedro y el hechicero; por otro lado, y con más peso para la hipótesis de la autora, hallamos a Euclía, la esclava disoluta de *Hechos de Andrés*. Esta joven se convierte en la sustituta sexual de su ama, la convertida Maximila. En cierta forma, Euclía cumple un rol cómico, como Roda, ya que mientras ella duerme con su amo, Maximila ora junto a Andrés. Descubierta la estrategia, la esclava sufre en su cuerpo la tortura para otorgar validez a sus declaraciones y así incriminar al apóstol.

Por último, en el capítulo 6, Cobb aborda el episodio de la *paidiskē* oracular de Filipos que persigue a Pablo a los gritos para luego ser exorcizada (Hch 16.16-18). Esta joven, como las otras dos, se vuelve focalizadora del relato, atrayendo la atención sobre Pablo y Silas. Además, su carácter semiprofético, por el espíritu pitón, hace que su discurso sea pasible de varias interpretaciones, haciendo así su aparición el recurso de la heteroglosia en el desarrollo del dialogismo. Pablo reacciona irritado ante este comportamiento y termina silenciando a la muchacha con el poder divino; la joven ha dicho la verdad de una forma encriptada al hablar del “Dios altísimo” y el “camino de salvación”, temas de gran centralidad en la teología lucana. Incluso al designar a Pablo y Silas como “esclavos”, la *paidiskē* dice una verdad metafórica que puede entenderse como una referencia al liderazgo o bien como una premonición de cómo será tratado el apóstol en Filipos. Muchos autores han visto en este accionar de Pablo una competencia profética (ya que el apóstol es señalado como profeta en Hch 13.1).

El castigo público y la prisión de Pablo y Silas en la colonia romana evidencia el principio de reversión bajtiniana, asociado al concepto de carnaval. Solo el descubrimiento de su condición de ciudadanos romanos provoca que los liberen. La autora compara este episodio con el de Leucipa, protagonista de la novela de Aquiles Tacio, quién, pese a ser una mujer libre, es raptada y tratada como esclava hasta que se descubre su identidad.

Con una base teórica clara y bien aplicada, Cobb aporta con este trabajo una interesante reflexión acerca de la perspectiva del autor lucano sobre las mujeres de estatus servil. Pocos exégetas e investigadores se han detenido sobre estos tres episodios o han propuesto una línea de interpretación que los atraviese y los haga interactuar a nivel intertextual. Las tres *paidiskai*, pese a ser productos literarios, focalizan la acción, sirven de catalizadoras de los grandes referentes masculinos y promueven el discurso verdadero. La teología lucana se muestra desafiante en la voz de estas muchachas que, no obstante, son silenciadas y mantenidas en el margen de la narración.

La autora, con mucha emoción y sensibilidad, reconoce que la pala fabricada por la esclava de su familia “it is a constant reminder of my history, my whiteness, my privilege, and my freedom”. Trabajos como este motivan positivamente la reflexión acerca del oficio del historiador y el impacto que nuestras historias personales tienen en nuestras investigaciones. La esclava sin nombre de la familia Cobb, que posiblemente haya escuchado los sermones de pastores que justificaban la esclavitud en textos bíblicos, se ha transformado en el disparador de una exégesis polifónica, carnavalesca e intertextual para propiciar un acercamiento respetuoso y medido a las voces serviles del pasado.